

MAURIZIO VIROLI, *Redeeming The Prince: The Meaning of Machiavelli's Masterpiece*, Princeton University Press, Princeton, 2014. 189 páginas.

Para disfrutar de un paisaje, el espectador debe buscar diferentes perspectivas para su mejor contemplación. Desde la llanura se pueden divisar las cotas más altas; sin embargo, para observar la planicie será necesario ascender al punto más elevado de las montañas. Solo así, recorriendo las cimas y los valles, el viajero podrá conocer los diferentes puntos de vista que contiene la naturaleza. Con esta bella metáfora, pero tomando como modelo a un dibujante y no a un viajero, Niccolò Machiavelli (1469-1527) nos presenta *El Príncipe*¹ (1532).

El autor florentino utiliza estas palabras para justificar el fin de la composición de su obra. Su objetivo es disculparse ante Lorenzo de Medici (1449-1492) por haberse atrevido a redactar este manuscrito pues podría considerarse una osadía que “un hombre de baja e ínfima condición se atrev[iera] a examinar y reglamentar el gobierno de los príncipes”². Como argumento defiende que, “para conocer bien la naturaleza de los pueblos, es necesario ser príncipe y para conocer bien la naturaleza de los príncipes es necesario formar parte del pueblo”³. Con estas sabias palabras, Machiavelli invita al lector a sumergirse en el lienzo que el pintor de valles y montañas quiere hacer descubrir al gobernante florentino.

El autor de la obra reseñada, Maurizio Viroli, profesor emérito de la Universidad de Princeton, propone al lector iniciar un viaje. En su obra *Redeeming The Prince: The Meaning of Machiavelli's Masterpiece*, el profesor profundiza en la figura de Maquiavelo a través de un viaje que cuenta con múltiples trayectorias. Por un lado, Viroli nos descubre la parte más personal del autor florentino con el fin de conocer en profundidad el verdadero significado de su obra maestra. Por otro lado, realiza un largo peregrinar por gran parte de las interpretaciones que ha recogido la literatura académica a propósito de la obra de *El Príncipe*. Uno de esos senderos estará dedicado al análisis de las interpretaciones relacionadas con la idea de la redención. Y es que el principal objetivo de Viroli no es otro que afirmar y argumentar “la influencia del mito del redentor y sus ideas sobre la redención política” (p. xi)⁴ en la obra de Machiavelli. Además, el autor realiza un análisis pormenorizado de parte de los argumentos que se alejan del mito de la redención y que sitúan más al autor florentino en un realismo político en el que la política posee unas leyes autónomas de la moral (pp. 2-3).

Sin duda, Viroli es uno de los mayores conocedores de la vida y obra de Maquiavelo, como así lo demuestran sus publica-

¹ Nicolás MAQUIAVELO, *El Príncipe*, trad. de Miguel Ángel Granada, Alianza, Madrid, 2003, p. 34.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

⁴ “[T]he influence, over the centuries, of his myth of the redeemer and of his ideas on political redemption”.

ciones acerca de este autor como su biografía titulada *La sonrisa de Maquiavelo*⁵. El valor de la obra reseñada reside en el amplio conocimiento que el autor profesa sobre la vida privada del teórico político. Él mismo afirma que la metodología utilizada en este trabajo consiste en “examinar los escritos políticos de un autor en relación con el estudio de su vida, en particular, sus pasiones, creencias y compromisos” (p. xii)⁶. En un primer momento, este método de trabajo lo ha denominado “Ideas and Lives” (ibidem) pues entiende que solo a la luz de la vida de un pensador, es decir, con un profundo conocimiento de los pasos, lugares o pensamientos que ha recorrido a lo largo de su vida, se pueden comprender mejor sus palabras y escritos.

A lo largo de este trabajo Viroli, sin darse cuenta, ha realizado una verdadera labor de interpretación musical. No ha dudado en tomar las partituras de este maestro de la teoría política con el fin de escuchar las melodías que desprenden sus notas y así ejecutar su propia interpretación. Como afirma Javier Roiz, según la tradición musical “los libros y los acontecimientos de la vida tenderán a leerse como si fueran una partitura. Esta precisa interpretarse no para controlar el texto, sino para darle vida sin pretensiones de

dominio sobre él”⁷. Así lo afirma Sheldon S. Wolin: “el trabajo del maestro...no se limita a leer la partitura con exactitud y precisión sino que entrega con su versión una musicalidad extra que nos hace entender la trascendencia y la belleza de la pieza”⁸.

La clave reside en ofrecer aliento a las palabras de siglos pasados a través de la propia ejecución de las notas musicales. En esta obra, Viroli nos ofrece su propia melodía, nos traslada su interpretación que reafirma en cada capítulo: *El Príncipe* tiene por objetivo principal “invocar un redentor de Italia capaz, con la ayuda de Dios, de crear un nuevo y buen orden político” (p. 3)⁹.

La clave de esta interpretación reside en su capítulo final. Viroli centra su análisis en la centralidad e importancia de la última parte del libro. Así, desde el principio nos ofrece una lectura que remite al final de la obra. De hecho, va a afirmar que “*El Príncipe* es desde principio a fin una oración, en el propio sentido de la palabra. Lo que significa que Machiavelli ha colocado el mensaje más importante para él al final. Y al final nos encontramos con la ‘Exhortación’ que contiene el mito del redentor” (p. 17)¹⁰.

Así, iniciamos la interpretación de esta obra con los versos de Francesco Petrarca (1304-1374):

⁵ Maurizio VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets, Madrid, 2002.

⁶ “[T]he idea of examining an author’s political writings in connection with the study of his life, in particular his passions, beliefs, and commitments”.

⁷ Javier ROIZ, *La recuperación del buen juicio: Teoría política en el siglo veinte*, Editorial Foro Interno, Madrid, 2003, p. 331.

⁸ Sheldon S. WOLIN, “La teoría política como vocación”: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 11 (2011), p. 13.

⁹ “[I]nvoke a redeemer of Italy capable of creating, with God’s help, new and good political order”.

¹⁰ “[T]he *Prince* is an oration, in the proper sense of the word, from the first line to the last. This means that Machiavelli has put the most important message, the most important message for him, at the end. And at the end of *The Prince*, we find the ‘Exhortation’, with the myth of the redeemer”.

Virtud contra el furor
 tomarás las armas y hará corto el combate:
 que el antiguo valor
 en el corazón italiano aún no ha muerto¹¹.

Una poesía culmina el texto y centra el sentido de la obra. Es como llegar a la cima para poder contemplar la amplitud del paisaje. Viroli nos dice que *El Príncipe* “termina con el silencio de Machiavelli. El autor prefiere permitir a Petrarca que anuncie la profecía de la resurrección y de la redención de Italia” (pp. 110-111)¹². Así fue como el autor florentino dio paso a la poesía, para que la emoción de los versos resumieran su sabiduría e incitaran el surgimiento de la figura del redentor.

Al mismo tiempo, para Viroli esta obra incita a la acción política (p. 20). La “Exhortación” constituiría el resumen de todas las reflexiones del autor florentino tras el estudio de las grandes obras de los maestros de la antigüedad (p. 31). Este conocimiento junto con su capacidad para imaginar otras realidades diferentes desembocaría en esta obra que, como afirma Viroli, posee una estructura diferente a los libros de los Consejos de Príncipes (p. 46).

En el fondo, constituía un auténtico alegato a la acción. Estas palabras no fueron escritas para obtener un trabajo en casa

de los Medici, pues como explica Viroli, de haber sido así el manuscrito hubiera sido muy diferente. Machiavelli conocía la regla más importante en la alabanza: decir al otro aquello que quiere escuchar. Sin embargo, en *El Príncipe* lleva a cabo la tarea contraria. En lugar de mencionar los principios que permitían a los Medici mantener el poder, decidió decirles cómo actuar. En el fondo, “no era un seguidor de los Medici sino que quería que los Medici le siguieran a él” (p. 49)¹³. Es un trabajo que marca un camino a seguir, pues su idea de la redención es uno de sus trabajos fruto de su imaginación. Es decir, “un esfuerzo intelectual para concebir una realidad diferente...y para movilizar a la gente” (p. 66)¹⁴.

Este esfuerzo imaginativo nos hace pensar en la teoría épica a la que hace referencia Sheldon Wolin en sus escritos. Para este autor, el teórico épico pretende llevar a cabo una “re-articulación del mundo político”¹⁵, a lo que se une su preocupación por la *res publica*, lo que al final lleva a un intento por “cambiar el mundo en sí mismo”¹⁶. Es así ya que la principal labor “de la imaginación teórica es reelaborar nuevas posibilidades”¹⁷. Wolin hacía referencia explícita a Thomas Hobbes (1588-1679) y su desafío con su creación

¹¹ *Canzone Italia mia*, vv. 93-96: “Virtù contro a furore/prenderà l’arme e fia el combatter corto/ chè l’antico valore/ nelli italici cor non è ancor morto”. MAQUIAVELO, *El Príncipe*, p. 142.

¹² “[T]he Prince ends with Machiavelli’s silence. He preferred to let Petrarch announce the prophecy of the rebirth of virtue and the redemption of Italy”.

¹³ “He was not a follower of the Medici; he wanted the Medici to follow him”.

¹⁴ “[T]he intellectual effort to conceive a political and moral reality that is radically different...and has the power to move people to action”.

¹⁵ WOLIN, “La teoría política como vocación”, p. 226.

¹⁶ *Ibid.*, p. 231.

¹⁷ *Ibid.*, p. 234.

del “Leviatán”. Aquí Viroli, nos descubre al Machiavelli más heroico. Aquel que con la búsqueda de la redención de su pueblo, intenta redimirse a sí mismo (p. 20). El autor nos explica que aunque el pensador florentino se enmarca en la tradición del realismo político, no puede obviarse su inclinación por el uso de la imaginación, pues era un escritor que imaginaba para su país una realidad diferente y usó la “Exhortación” con este fin (p. 91).

Nos podemos preguntar: ¿Por qué Viroli rechaza el resto de ideas acerca de la obra de *El Príncipe*? En el caso de una de las interpretaciones más extendidas, en la que se defiende que Machiavelli afirma que la política posee una ética diferente, Viroli la rechaza por distorsionar el texto del autor y por un razonamiento filosófico débil. En los pasajes más conocidos de la obra de Machiavelli, el autor afirma que el autor florentino no se refiere solo a la moral del Príncipe sino a la de todos los seres humanos. Por tanto, podría argumentarse que Machiavelli rechaza la ética para el conjunto de seres humanos pero no solo para el Príncipe. Sin embargo, para Viroli esta idea no tiene sentido ya que los actos políticos deben ser juzgados por estándares éticos, si no, no tendríamos argumentos contra la corrupción (pp. 2-3).

En cuanto a situarlo en el realismo político, el autor repite una y otra vez a lo largo de la obra que, aunque a Machiavelli le gustaba describir los hechos de la vida política, no se puede perder de vista su faceta más imaginativa (p. 3). La figura del redentor surgía de la inspiración de las hazañas de los héroes de la antigüedad y de ese intento de cambiar el mundo en sí

mismo a través de lo que hemos denominado la imaginación teórica.

Y esa imaginación ha sido reclamada por muchos autores a lo largo de la historia de las ideas políticas. Viroli nos dice que en la época de Machiavelli, el mito de la redención apenas tuvo predicamento (p. 113). Para el investigador italiano sería con la revolución inglesa cuando los escritores políticos vieron en Oliver Cromwell (1599-1658) el nuevo príncipe que tenía como misión fundar un nuevo orden político (p. 116). Para Friedrich Hegel (1770-1871) y Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), Machiavelli conduciría a la regeneración de Alemania (p. 125). En el siglo veinte, los fascistas italianos interpretaron al autor florentino como el teórico de la fuerza (p. 136). Sin embargo, para los antifascistas como Piero Gobetti (1901-1926), Machiavelli era el nuevo príncipe que exhortaba a la emancipación política (p. 138). Antonio Gramsci (1891-1937) lo reinterpretará con la idea de la emancipación social de la colectividad (p. 142).

Ante esta obra Viroli nos regala la interpretación musical de una melodía que ha tenido ecos muy diferentes a lo largo de la historia. Desde el principio hasta el final, el autor repite su argumentación y se acerca a ella desde distintos senderos. Parece como si no quisiera dejar al lector evadirse con otra posible idea. Debido a estos continuos estribillos, el lector puede tener la sensación de no avanzar en la lectura de la obra y es que desde la primera página se llega al final de *El Príncipe*. Sin embargo, hay que valorar los detalles y matices minuciosos que nos ofrece Viroli a

lo largo de este ensayo. Solo un gran experto que ha dedicado su vida a la investigación de Machiavelli puede redescubrirnos la obra de un hombre que se reunía cada noche con los sabios antiguos con el fin de crear una obra en la que diera vida a

un redentor. Una figura que no permaneciera en las nubes teóricas de las repúblicas imaginadas sino que pisara la tierra con la experiencia de la historia.

REYES CALA-SIRIA